

---

## LA "MEDEA": DE EURÍPIDES A SÉNECA

---

JULIÁN GARCÍA GARCÍA  
ACADÉMICO NUMERARIO

---

Siempre me ha llamado la atención el personaje de Medea con el que muchas veces en mis estudios y después en mis tareas de investigación o de clase he tropezado. En efecto, cuando estudiábamos Arqueología Clásica veíamos cómo uno de los temas sarcófagicos frecuentes es el de Medea llevada a los cielos en un carro tirado por dos dragones alados y la representación de todo el proceso desde que casa con Jasón<sup>1</sup>. Es curioso también observar cómo Medea ha sido título y, por supuesto, tema utilizado por bastantes autores de las más diversas épocas: Cárcino de Naupacto, Epicarmo, Dinóloco de Siracusa, Neofrón, Rintón de Siracusa y Eurípides, el más conocido en el mundo griego, escribieron otras tantas tragedias con este nombre<sup>2</sup>, junto con Séneca, el autor objeto de nuestro estudio. Todas las literaturas se han ocupado del tema o han traducido recreando esta obra: ver, por ejemplo, las *Metamorfosis* de Ovidio, VII, 1-158, la *Medea* de Corneille de 1635 o la recreación por Unamuno de la Medea senequiana, por citar tres obras tan distantes en el tiempo. Por último, Medea ha sido llevada al teatro y al cine; también vimos en televisión una versión moderna de la *Medea* de Eurípides, fruto de la llamada "metacultura", en que precisamente no salía bien parado el mito básico de Eurípides, al contrario de la adaptación que en su día hiciera Passolini.

Eurípides se inspiró en el mito de Procne y Tereo, aunque sin llevarlo a sus últimas consecuencias de que Medea ordenase cocer a sus hijos y que Jasón se sentase a la mesa para comerlos. Séneca después tomará su tema del mito griego. El tema, pues, de Medea se ha utilizado en todas las épocas, es un tema de ayer, de hoy y de siempre, porque es la vida de las personas mismas con sus sentimientos profundamente heridos, con sus luchas internas, con sus incertidumbres, temores

---

<sup>1</sup> GARCÍA BELLIDO, A., *Arte romano*, Madrid, 1955, págs. 407, 447 y 448.

<sup>2</sup> LESKY, A., *Historia de la Literatura Griega*. Edit. Gredos, Madrid, 1968, trad. de J.M. Díaz Regañón y B. Romero.

y dudas, y con sus, en definitiva, fatales decisiones. No en vano se ha dicho de Eurípides que es un psicólogo, pues ha sabido presentarnos uno de los personajes que por sus vivas pasiones quedó consagrado. De Eurípides lo tomó Séneca, como casi todos los suyos, quien le dio una impronta profundamente personal y actual e intensificó su significado poético universal, pasando después a todas las literaturas posteriores. Hay, sin embargo, quienes tratan de reducir el elemento psicológico en Eurípides<sup>3</sup>; a éste en cada tragedia le interesa un solo personaje: en *Medea* los sentimientos de Jasón, Creonte, etc. apenas si se perciben, si cuentan, mientras que la lucha interna de la protagonista entre el amor a sus hijos y el sentimiento de venganza hacia Jasón, sus dudas y temores inundan toda la tragedia y dan lugar a versos sumamente patéticos. Lo mismo vemos que ocurre en Séneca, aunque aquí el tema se plantea como más frío y más universal. Vale la pena detenerse en los momentos más delicados de ambas obras. Medea tiene momentos de duda, de decaimiento:

“Quid, anime, cessas?” (v. 895). “Cor pepulit horror. Membra torpescunt gelu” (v. 926) “Egon’ut meorum liberum ac prolis meae / fundam cruorem?” (vs. 929-930). Se contradice en sus razonamientos: “Occidant: non sunt mei! / Pereant? Mei sunt”. (vs. 934-935). Y más adelante: “Quid, anime, titubas? Ora quid lacrimae rigant, / variamque nunc huc ira, nunc illuc amor / diducit? Anceps aestus incertam rapit.” (vs. 937-939). Al final podrá más el odio y dirá: “Ira, qua ducis sequor.” (v. 953): “Ira, estoy a tu disposición”<sup>4</sup>.

Pasajes semejantes leemos en la *Medea* de Eurípides: αἰῶ τί δράσω; “¡ay, ay! ¿Qué haré?” (v. 1042). καίτοι τί πάσχω; -“Pero, ¿por qué sufro?” (v. 1049). Más adelante dice que no tiene fuerzas ya para contemplar a sus hijos y que las desdichas la tienen anonadada: ἀλλὰ νικῶμαι κακοῖς (v.1077). Al final ella misma trata de darse ánimo para culminar la venganza con la matanza de sus hijos: ἄγ’ ὦ τάλαινα χεῖρ ἐμή, λαβε ξίφος, / λάβ’, ἔρπε πρὸς βαλβίδα λνπεράν βίον, / καὶ μὴ κακισθῆς μηδ’ ἀναμνησθῆς τέκνων, / ὡς φίλταθ’, ὡς ἔτικτες ἀλλὰ τήνδε γε / λαθοῦ βραχεῖαν ἡμέραν παίδων σέθεν, / κᾶπειτα θρήνει...

“¡Vamos, mísera mano mía, toma la espada, / tómala! ¡Deslízate hacia la meta lamentable de tu vida / y no te acobardes ni te acuerdes de que quieres tanto a tus hijos y de que los engendraste! ¡Olvídate de ellos este breve día y después llóralos!”<sup>5</sup>.

Tampoco los dioses tienen en ambas *Medeas* ya una intervención directa. Eurípides en su *Faetón* llega a decir que “si los dioses obran mal, no son dioses”. Los personajes están despojados de la grandeza heroica y sobrehumana que tenían en las tragedias de Sófocles. Desde Eurípides el hombre es el responsable de sus actos, el hombre es una auténtica persona y un individuo que puede manifestar sus propios sentimientos, aun cuando vayan contra todo lo hasta entonces instituido. A los dioses, pues, se les invoca, a los dioses se les suplica que mitiguen los dolores que aquejan a los hombres, se les pone por testigos, pero nada

<sup>3</sup> ZÜRCHER, W., *Die Darstellung des Menschen im Drama des Eurípides*, Basel, 1947.

<sup>4</sup> El texto utilizado de la *Medea* de Séneca es el de Edit. Gredos, Madrid, 1964, trad. de V. García Yebra.

<sup>5</sup> El texto utilizado de la *Medea* de Eurípides es el de G. Murray, Oxford, 1974, vol. I.

más, Medea al fin y al cabo, es la que va a decidir todo teniendo sólo en cuenta sus propios sentimientos, es la que va a decidir todo. Ni siquiera en la Medea eurípídea tenemos al "deus ex machina" que resuelve las situaciones, que provoca el desenlace final de la situación. Aquí es la propia Medea quien aparece en el techo del palacio, a modo de "dea ex machina", en un carro tirado por dragones alados con los cadáveres de sus dos hijos. En Séneca Medea arrojará a Jasón los hijos muertos desde la azotea: "Recipe iam natos, parens!" le dirá, a lo que Jasón replicará con un grito final, único en palabras de Eliot: "Nunca he visto una obra que conserve para el final en reserva tal choque en su última palabra"<sup>6</sup>:

Per alta vade spatia sublimis aetheris

Testare nullos esse qua veheris deos! (vs. 1026-1027).

También en ambas Medeas encontramos una serie de sentencias, de frases moralizantes, que Eurípides o Séneca ponen en boca de sus personajes o del coro. El uno ha renovado todo en el teatro y el otro es Séneca el filósofo y ello les lleva a sentar bases generales de conducta comunmente aceptadas y que pueden ahora mismo ser tan válidas como entonces lo eran:

"Magna non latitant mala" (v. 156), "No suelen permanecer ocultos grandes males", dice Medea, usando para la sentencia Séneca el frecuentativo "latito" en vez de "lateo". Este frecuentativo sólo es usado otra vez en esta obra, cuando en el verso 96 dice que los compactos rebaños de las Pléyades se ocultan siempre que sale, cuando sale el sol.

En el verso 159 tenemos otra frase moralizante en la que ahora introduce una aliteración: "Fortuna fortes metuit, ignavos premit", "La fortuna respeta a los valientes y oprime a los cobardes". Sólo en esta ocasión utilizará Séneca el adjetivo "ignavus" en esta obra.

Muchos más casos hay en Séneca, pero citaremos ahora otros dos de Eurípides, el primero por boca de Medea y el segundo por boca del pedagogo:

"χρυσὸς δὲ κρείστων μυρίων λόγων βροτοῖς" (V. 965).

–"El oro es para los hombres máspreciado que mil discursos".

"κούφως φέρειν χρῆ θνητὸν ὄντα συμφοράς" (v. 1018).

–"El mortal tiene que soportar con resignación las adversidades".

En cuanto a la misoginia atribuida a Eurípides en el siglo pasado, y por ende también a Séneca, hemos de decir con Alsina<sup>7</sup>, tras leer y releer ambas tragedias no pocas veces, que Eurípides "fue en realidad un gran defensor de la mujer, un auténtico feminista": "γυναῖκες ἔσμεν ἀθλῖώτατον φντόν" (v. 231) –"Nosotras las mujeres somos el ser más desgraciado".

En Séneca, más atenuada bastante esta defensa de la mujer, se reafirma Medea en su propia personalidad y cuando ha terminado de confeccionar sus hechizos y venenos, dirá en el v. 910: "Medea nunc sum". –"Ahora es cuando realmente yo soy Medea".

Hay versos aún más elocuentes en este sentido:

"...χρῆν γὰρ ἄλλοθεν ποθεν βροτοῦς  
παῖδας τεκνοῦσθαι, θῆλυ δ' οὐκ εἶναι γένος

<sup>6</sup> USCATESCU, G., *Séneca, nuestro contemporáneo*. Madrid. 1965 pág. 131.

<sup>7</sup> ALSINA, J., *Tragedia, religión y mito entre los griegos*, Barcelona, 1971.

χοῦτως ἄν οὐκ ἦν οὐδὲν ἄνθρωποις κακόν” (vs. 573-575).

“¿Cómo fuera posible que los mortales obtuvieran sus hijos de otra suerte y que no existiese esta raza de las mujeres!” Así se librarían los hombres de esta peste”. Pero a estas palabras “machistas” de Jasón va a replicar Medea decisivamente en el v. 585: “ἔν γὰρ ἕκτενεῖ σ’ ἔπος” – “Una sola palabra mía es bastante para confundirte”. Y más adelante en los versos 807-809 dirá también Medea:

“μηδεῖς με φαύλην κάσθενῆ νομιζέτω  
μηδ’ ἠσυχαίαν, ἀλλὰ θατέρου τρόπου,  
βαρεῖαν ἐχθροῖς καὶ  
φίλοισιν εὐμενῆν”

¡“Que nadie me considere impotente, débil o insensible, sino al contrario: tremenda para mis enemigos y benévola para mis amigos”. Hay que señalar aquí que el adjetivo βαρὺς es empleado sólo tres veces por Eurípides en esta obra y siempre con el mismo significado, mientras que ἐχθρός lo llega a utilizar hasta diecisiete veces, las mismas que utiliza otro adjetivo semejante: δεινός. En un momento Medea finge darle la razón a Jasón para enviarle los hijos con presentes funestos a Creusa; llega hasta a pedirle perdón y en el colmo de su “rebajamiento” fingido llega, irónica ella, a decir: ἀλλ’ ἔσμεν οἷόν ἐσμων,

οὐκ ἐρῶ κακόν,  
γυναῖκες”.

– “Pero somos lo que somos, no diré otra cosa peor, somos mujeres”. Jasón en el v. 1342, ya vencido, va a llamar a Medea “leona, no mujer”: “λέαιναν, οὐ γυναῖκα, ...” y otros improprios por el estilo. Al final, por supuesto, queda claro en ambos autores el triunfo de la mujer que venga a Jasón en Creusa, en Creonte y, desde luego, en sus dos hijos. Ni siquiera va a permitir Medea que Jasón dé sepultura a sus hijos: “...de ningún modo. Yo los enterraré...”

En cuanto a diferencias formales vemos que la Medea de Eurípides interviene tres personajes que no hay en Séneca: el pedagogo, Egeo y los niños. El coro tiene también más intervención en el autor griego: veintiocho veces sobre ocho en Séneca. Hay una tendencia a suprimir el coro, que será lo que hará en el siglo XVII Corneille al despojar su tragedia totalmente de los coros y de los largos monólogos, con lo que la acción se agilizará.

En ambas tragedias, por otra parte, abundan las figuras propias en la poesía: aliteraciones, quiasmos, juegos de palabras, etc.: Eurípides: μὴ λόγους λέγε (v. 321), μόνη μόνοις (v. 513), πολλὰ πολλοῖς (v. 579), γαμεῖν γάμον (v. 537), νῆπι’ ἀντὶ νηπίων (v. 891), κόσμον κομίζειν (v. 951), πατρὸς πατήρ (v. 955), πολλὰ πολλάκις (v. 1165). En Séneca, por aquello de que el uso de estas figuras alcanza mayor importancia en la literatura latina, los ejemplos se suceden con más frecuencia: Nam ducum taceo duces (v. 233), Virgini placeat pudor, / paterque placeat (=aliteración y quiasmo) (vs. 238-239), maius que mari Medea malum (v. 362), non timor vicit virum (v. 437), exsuli exsilium (v. 459), exsecta vivae viscera (v. 734), addit venenis verba (v. 737), carosque pati posse cruores (v. 810).

Hay largas series de adjetivos en algún caso al final rotas por la “variatio”: ... egens, / exsul, pavens, invisus, incerti laris (vs. 20-21), effera, ignota, horrida, (v. 45), incerta, vecors, mente vesana (v. 123), expulsa, supplex, sola, deserta, undique afflicta (vs. 208-209). El juego de palabras con el quiasmo también se da: Ira

pietatem fugat, / iramque pietas (vs. 943-944), o perge tu mecum comes (v. 974).

Finalmente y a título de curiosidad digamos que los adjetivos indicando maldad, fatalidad, crueldad, ira, etc. son utilizados en gran cantidad en ambas tragedias; no es de extrañar, pues de tragedia se trata, pero aun así llama la atención la abundancia y diversidad de términos. En Eurípides el adjetivo κακός, usado como tal adjetivo, sustantivado, como adverbio o en composición, es el que más se utiliza de todos con gran diferencia sobre los demás: 73 veces, sobre 17 que se utilizan δεινός y ἐχθρός, mientras que τάλαινος y βαρύς se usan sólo 10 y 3 vscs respectivamente. En Séneca hay unos cien distintos, de los que sólo citaremos los más frecuentes: malus (23 veces), saevus (7), miser y gravis (6), impius, cruentus, tristis y ferox (5).